

CRÓNICA DE LAS OBRAS QUE SE HACEN EN LA TORRE DE LA IGLESIA

ENTRE EL 19-7-61 Y EL 17-3-62



Por Don Daniel Sánchez Merino

El día 19 de julio de 1961 se da comienzo a la reparación de la torre de la Iglesia, comenzando los primeros preparativos. Se encargan de ella los albañiles del pueblo dirigidos por el maestro Doroteo Baena. Con los fondos que se han recogido en el pueblo por donativos de trigo, tómbola y donativos en metálico, se espera superar esta etapa. Para ello se cuenta también con la ayuda que supone la aportación de tractores para el acarreo de material como sucedió en la etapa anterior de la fachada posterior ya arreglada.



En dicho día se comienza limpiando la torre y escaleras de la suciedad de las palomas que recogida queda en un rincón en la parte baja de la torre formando un gran montón. A continuación se comienza a tirar el piso de las campanas que se encuentra en un estado de ruina, con un agujero en el centro de más de más de metro y medio de luces. La madera está carcomida y apenas si se puede aprovechar más que dos palos.

Mientras tanto un tractor de Inocencio Álvarez Palacios ha ido a Getafe por cuatro vigas reforzadas de cemento armado y otro material, pero sólo ha podido traer el yeso y las rasillas porque esa clase de viguetas no las tenían en este almacén.

Sigue la preparación para hacer de nuevo el piso en la altura de las campanas mientras otro tractor se encarga de ir a Numancia, cerca de Yuncos, por las viguetas que hacen falta. Se encarga de ir por ellas Aurelio Marqués Portillo con su tractor. Por fin las encuentra de la calidad y medidas que se necesitan y las trae, cuatro viguetas reforzadas de cemento armado y una medida de 4,10m. Llegan el mismo día 21 que fue por ellas. Las deja en la puerta de la Iglesia para subirlas.

Al día siguiente, ya está todo preparado para poderlas colocar en su sitio, ha habido que hacer hondos agujeros en la pared para que pudieran colocarse.

Para subirlas se ha ido por gruesas maromas de 125 ms de largas más cuatro trócolas o carracas a Batres, cuyo castillo se está reconstruyendo también por Baena y disponen de ellas así como de andamios colgados etc., para las alturas. Se encarga de ir por ellas Anastasio Ollero Martín en su tractor y remolque. Para subirlas se intenta hacerlo por dentro de la torre. Para ello se han colocado las maromas en unas vigas y caen hasta el piso de debajo de la torre a la altura del coro. Es necesario por tanto subirlas primero hasta el coro. Como pesan mucho, son grandes y no se pueden manejar bien, cuesta mucho trabajo el subirlas por lo estrecho de la escalera a fuerza de los brazos de los cuatro hombres. Pero, gracias a Dios, se suben superando la peor etapa. Es sábado y están limpiando la Iglesia las chicas.

Una vez en la altura del piso del coro, se las ata y aunque con trabajo, suben bien de punta quedando colocadas ya en sus huecos hechos al efecto. Ya solo queda recibirlas con cemento después de comprobar que han quedado bien sentadas y niveladas.

Como la campana que da a la fachada principal está en malas condiciones de seguridad porque el yugo de la misma está casi podrido por efecto del agua y fuera de sus soportes, se apuntala la campana para poder trabajar tranquilos. Ya no se podrá tocar esta campana hasta que quede instalada definitivamente en su sitio que será el hueco que da a la fuente, fachada norte, después de ser modificado y reparado.

El lunes se empieza a enrasillar el piso y terminar de recibir las viguetas. Lleva dos vueltas de rasilla, una con yeso duro y otra con cemento, más una capa de cemento hormigón para igualar. Se han dejado en el piso, colocados tres tubos por donde habrán de pasar las cuerdas de las campanas. Los tubos fueron preparados por el herrero del pueblo, Cándido Valverde Rufo.

El 26 por la mañana se dan los últimos toques al piso y se cubre de papeles de sacos de cemento para que se pueda pisar sin estropear nada. Por la tarde se comienza a dismantelar el tejado. Hace un día caluroso y amenaza tormenta. Comienzan a bajar las tejas al piso de las campanas. Hay más de las que parecía. Ya han quitado el nido de la cigüeña y lo han echado abajo. Tenía de todo en él: leña, broza, trapos viejos, etc.

A media tarde ha comenzado a descargar la tormenta que ha sido muy grande. Los albañiles han tenido que bajarse del tejado y refugiarse porque ha comenzado un viento muy grande que les tiraba, después una lluvia torrencial y una granizada con piedra que parecían huevos de paloma y aún mayores. El pueblo estaba asustado por el ruido que traía y el daño que podía hacer. Menos mal que ha durado poco. Gracias a Dios. Por la parte de la finca de Franco ha hecho más daño.

Después de la tormenta ya no han trabajado los albañiles. Al día siguiente continuaron bajando teja. Y a continuación comenzaron a quitar la madera. Pero antes hemos estado viendo el armazón para darnos una idea de cómo está y si se puede aprovechar la madera. Es poquísima

la que está sana. El agua la ha podrido casi toda. Han seguido quitando maderas y han aparecido dos ratitas medio blancas en lo más alto del muro. No las han podido coger porque se han metido entre las maderas y han desaparecido. Hay muchos nidos de paloma con pichones pequeños y huevos que se perderán.

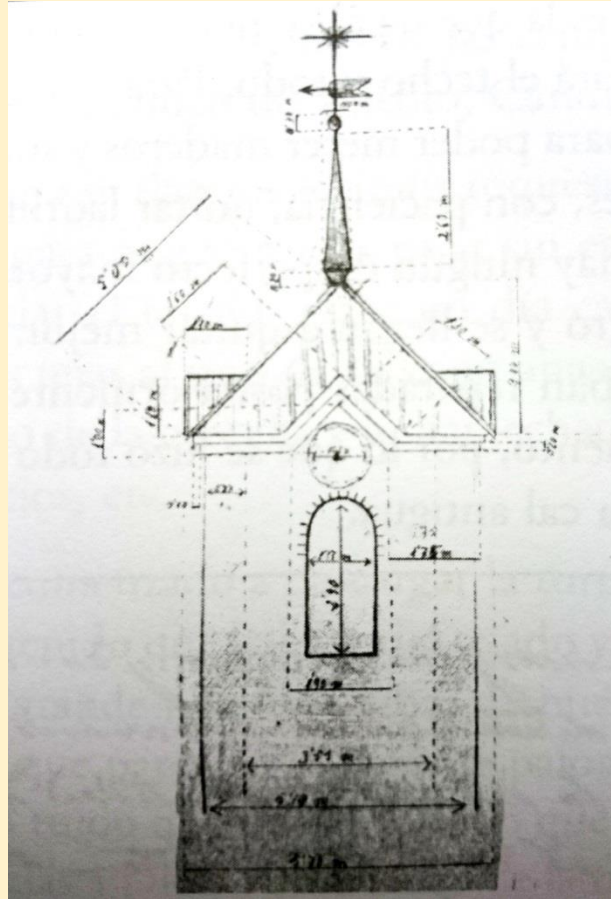
Han tardado dos o tres días en terminar de quitar lo que estorbaba y dejar limpio el muro. A continuación han de tirar las partes de muro que no están en condiciones. Esto es peligroso porque son bloques de muro muy grandes que no se pueden partir por estar con cemento y ceder todo al tiempo. Se han retirado las cruces y lápidas de la parte del cementerio que está debajo de la torre porque tendrán que caer algunas esquinas enteras y rompería todo. Una de las lápidas que está debajo de la torre rematada en una imagen de mármol de buen tamaño que no se ha podido quitar. Solo la imagen que es de la Virgen del Carmen se ha quitado y puesto en sitio seguro. La lápida se ha cubierto con maderas y una puerta vieja. Así las cosas y con mucha precaución por el peligro se ha comenzado a picar para tirar lo peligroso. Han querido sujetar con cuerdas la parte que da al cementerio, el pico de dentro del mismo, pero cuando se han querido dar cuenta. Ha caído todo llevándose cuerda y demás con un gran susto de Juan Alonso que era el que estaba picando y Pepe que sujetaba la cuerda y no se lo esperaban. Ha caído un bloque de más de 50 kilos que ha hecho un hoyo en el suelo.

La esquina más peligrosa es la que da al cementerio por estar encima del tejado de la iglesia. Si cae taladrará el techo y todo. Para eso se toman precauciones especiales. Se va taladrando para poder meter maderos y sujetar con cuerdas y así trabajar más seguros. Después, con paciencia, quitar ladrillo a ladrillo. Gracias a Dios todo resulta bien y no hay ningún desperfecto mayor. Los otros picos ofrecen menos dificultad y peligro y se llegan a quitar mejor. Llamamos picos a las esquinas de la torre que estaban reparadas posteriormente a la edificación de la misma y lo hicieron con cemento, por lo que se hizo todo un bloque y no cedía sino por donde comenzaba la cal antigua.

Estando en la torre el día 27 me llaman corriendo porque ha pillado el carro al anciano Julián Portillo. Es por la tarde hacia las siete.

Mientras se va quitando la parte mala de la torre, se hacen cálculos para ver la mejor manera de restaurar la armadura, se desecha la idea de la madera y prevalece la de un armazón de hierro que es mucho más seguro. El albañil habla de hacerlo con cemento armado pero se da cuenta de lo que eso supone en esa altura y con esos largos y peralte de tres metros para poner moldes sin que se desnivele. Prevalece como digo la idea del hierro.

Se ha de restaurar según un plano que muestra el Sr. Cura y que ha confeccionado él. A todos parece bien la idea. Se trata de dejar sitio para que en un posible tiempo pueda colocarse reloj en la torre, como lo había antes, pero sin estorbar ni desdecir el conjunto del edificio y la torre.



Una vez terminado lo más peligroso y urgente que era quitar la parte mala de arriba, se procede a desmontar la campana del hueco en que está. Es la primera la que da a la fachada principal, cuyo yugo está inservible. Para bajarla del hueco al piso del campanario se usan las trócolas y con la ayuda de 12 o más hombres que están cerca de la Iglesia, se comienza a bajar. Han acudido doce en total de las eras cercanas a la Iglesia pero no hubiera hecho falta tantos. Se baja sin dificultad y se deja encima de unos maderos. Esta campana es la que se tocaba ordinariamente para los cultos de la Iglesia y se encuentra en perfecto estado. Lleva esta inscripción: “Esta dedicada a San Millán año de MDCCCLVII. Corrales y Argos me fundieron a expensas y devoción del Presbítero Don Saturnino Olmedo siendo cura PPº Gabriel del Moral año de 1847”.

Esta campana se habrá de poner en el hueco que da a la fuente, fachada norte con el yugo de la otra que está ahora en este lugar, para lo que hay que amoldarle dicho yugo una vez que se le quita a la otra. De ello se encarga el herrero Cándido Valverde.

Se baja la otra campana grande, que es la que da a la fuente. Está cascada por lo que habrá que llevarla a fundir de nuevo. Para bajar esta campana no se han llamado a tantos hombres. Solamente cuatro o seis para tirar de las maromas. Como ya han traído los tablones de cinco metros que se habrán de necesitar para las fachadas, se han colocado encima de la torre y a ellos se han enganchado las carracas y maromas. Todo ha sido fácil. Esta campana pesa 510 kg., sin el yugo. Se ha dejado por ahora en el piso hasta que se determine el bajarla para llevarla a fundir de nuevo. Lleva la siguiente inscripción: “Dedicada a la Virgen Santísima año 1884. Eduardo Linares me hizo a expensas de parte del donativo del pbro. D. Juan Alvarez R.I.P. y Barios devotos siendo Cura Economo D. Manuel Ramos 18LXXXIV”.

El día 11 de Agosto comienzan a reformar el arco de la campana que da a la fuente. Esto es donde estaba el reloj y que cubría medio arco. QUITAN los números de la esfera que estaban encajados en el yeso y una viga de madera que pasaba el arco de parte a parte. Para ello utilizan el andamio colgante.

Como ya está todo quitado comienzan a agrandar el arco en proporción al tamaño de la campana. El herrero hace un camón de madera para que sirva de soporte y al mismo tiempo medida de las dimensiones del arco.

El herrero ha quitado los yugos de las dos campanas para reparar el que se ha de poner a la que ha de quedar colocada en este arco que da a la fuente. Lo han bajado entre dos por medio de la garrucha que se utiliza para subir materiales que están en el hueco de la campana que da a la fachada principal. Apenas si lo pueden sujetar porque es mucho el peso y eso que lo han bajado desarmado y a trozos.

Después del arco continúan con la parte de arriba del muro. Comienzan a hacer el pico. Cornisas, etc. Según datos que les da el Sr. Cura. Para ello aprovechan ladrillo de lo que han tenido que quitar. Lo mismo harán para las cornisas y picos de las otras fachadas.

Terminado el pico y las cornisas que se lleva varios días, comienzan a ir bajando y reparando los defectos de esa misma fachada hasta terminar en el piso del cementerio.

El día 22 de Agosto, festividad del Corazón de María, se coloca la campana que da a la fuente y que es la que antes estaba en la fachada principal pero con el yugo que tenía la que estaba en este lugar y que había sido arreglado por el herrero. Además ha puesto el herrero dos rodamientos dobles acoplados a los ejes del yugo y para introducir en la pared y sujetar la campana de forma que se pueda voltear, unos soportes de hierro con patillas, de hasta

30 cm de largo. Todo ello ha ido bien cogido con cemento y ladrillo.

(En uno de los primeros días del mes de Agosto, del 7 al 9, fuimos a Madrid: Cándido Valverde el herrero, y yo. Los dos para enterarnos acerca de las armaduras de hierro, ver precios y conocer construcciones de lo mismo. Pudimos ver varias y comprobar la clase de armadura, hierro, etc. Pedimos presupuesto y no nos lo pudieron dar en el acto. Quedaron en mandárnoslo. En este viaje se compraron los rodamientos para las campanas.)

La campana a que antes nos referíamos, se subió bien, gracias a un diferencial que nos proporcionó el herrero. Con un estrinque de remolque de tractor, se la rodeo por el yugo y haciendo fuerza con reglas se llegó a colocar en su sitio.

Queda la campana sujeta en primera instancia lo más imprescindible para que no se mueva ya que está a plomo, etc. Se deja así porque es tarde. Se ha hecho de noche.

Al día siguiente trabajan solo dos y es Pepe el que hace de maestro terminando de recibir la campana, colocando los ladrillos que faltan; si bien alguno lo ha de quitar y volverlos a colocar porque no quedan bien del todo según les advertí. A los pocos días se le coloca provisionalmente el badajo.

El 24 de Agosto comienzan la fachada este de la torre. Colocando el andamio que apenas si cabe por lo largo. Han de subirlo en dos veces porque la parte de abajo es más estrecha a causa de la fachada de la Iglesia. Temen la colmena de las abejas que hay en uno de los agujeros de la fachada de la Iglesia pero como lo ponen temprano no pasa nada. Comienzan a hacer el alero, cornisa, etc., del pico y lo terminan en dos días porque ya estaba trazado lo principal. Siguen bajando y tapando agujeros pero lo han de dejar al llegar a la altura de la colmena, si bien ya es tarde. Mañana temprano lo prenderán.



Al día siguiente prenden fuego a la colmena y huyen las abejas. La tapan con yeso porque volverán y ya pueden trabajar. Dejan por hacer de la fachada, la parte baja que no necesita andamio y da al cementerio.

Escasea el ladrillo y se hacen gestiones para traer otro camión. Se encarga al maestro albañil, Doroteo que va a Madrid a asuntos suyos y por fin llega un nuevo camión con ladrillo viejo. Comienzan la fachada que da al sur y cae encima del tejado de la Iglesia. Se pone el andamio colgante el día 26 de Agosto año de 1961 que es sábado. Se descansa el domingo, como siempre y el lunes día 28 se prepara para bajar la campana que queda en el hueco al piso de la torre. Esta campana es la que daba a la fachada sur. Es la llamada campana pequeña porque lo es más que las otras dos. Los monaguillos la llaman de los muertos porque se tocaba siempre que era necesario un clamor.

Está en perfecto estado menos el yugo de madera que será necesario reparar. Una vez en el piso se le quita el yugo para que los herreros lo reparen acoplándolo de nuevo a la misma campana. La bajan sin dificultad entre los tres que están en la obra sirviéndose del diferencial y estrinque. Esta campana pesa menos.

Lleva de inscripción lo siguiente: “Ave Maria Gracia Plena. Dominus tecum benedicta tu in mulieribus. Año 1755”. Esta inscripción la tiene todo alrededor en la parte de arriba. El año lo tiene en la parte de abajo. Una gran cruz compuesta por grabaciones de diversos motivos, entre otros cruces de Calatrava al parecer, forma la parte baja del grabado. Entre los brazos se ven grandes clavos también grabados.



Sobre esta campana se dan varias versiones. De por si lo que es cierto es que ésta era la que tenía el reloj para hacer sonar las horas y se encontraba elevada en el centro de la torre, debajo de un tejadillo que había en el centro de la misma de un metro cuadrado de luces. De este tejadillo no quedaba nada al comenzar las obras. Solo el hueco con las maderas del sostén medio podridas por el agua. Dice que hace unos años, ya después de la guerra del 36, a causa de que la veleta amenazaba caerse ya que se había ladeado peligrosamente hacía el tejado de la Iglesia hubo que tirarlo. Para ello se subió un hombre a lo alto y ató una cuerda de la que tiraron desde abajo para hacerlo caer. Como ya estaba en malas condiciones, cedió enseguida viniendo todo al suelo hacia la fachada principal que era de

donde tiraban varios hombres. Como dato curioso se recuerda que de la bola que tenía debajo la veleta, salió un enjambre de abejas, cuando ya estaba en el suelo y todos hubieron de salir corriendo. Con todo al que la ató arriba no lo hicieron nada ni se dio cuenta durante su estancia en lo alto de la torre.

Por lo demás volviendo a la campana, se dice que si se trajo de Palacio, siendo más verídica la versión de que lo que sucedió es que dicha campana es idéntica, así como el reloj, al que existe en Palacio y se colocó por aquel tiempo.

El lunes día 4 de septiembre, se preparan los tablones para la fachada principal de la torre. Se aprovecha primero para bajar la campana que ha de ser llevada a fundir de nuevo, lo que se hace con ayuda de varios hombres de la siguiente manera: con las cuerdas y trócolas de los andamios colgantes, se prepara para ser amarrada bien y poder tirar desde abajo e ir soltando cuando ya salga fuera del pico de la torre. Están los tres albañiles y gran cantidad de hombres. Es por la mañana. La gente del pueblo que se ha enterado se aproxima para verla bajar. La mayor parte de ellas, mujeres y chicas, se quedan en el puente. Los hombres se agarran a las maromas para sujetar. Cuando se ha conseguido sacarla fuera del hueco y ya queda en suspenso se comprueba que no baja por su propio peso, ¿será porqué las trócolas no están untadas?, ¿será porque es mucho peso?. Hay cábalas para todo. El hecho es que los 510 Kg., no bajan por su propio motivo. Se cree que ha debido de engancharse alguna cosa en la pared de arriba y uno de los peones sube a lo más alto para desenganchar.

Cuando está en lo más alto, un tanto despreocupado y sin precauciones de ninguna clase, da un paso en falso, se rompe una tabla y cae hacia el vacío ante un grito de terror de todos los presentes. Gracias a Dios ha podido sujetarse por el instinto a uno de los tabloneros que sujetan las trócolas y no ha habido caída al suelo. Todo se ha quedado en el susto morrocotudo de los presentes y del protagonista que es Pepe y que se ha quedado con una cara más blanca que la pared, dando gracias a Dios por haberle librado de un accidente que le hubiera costado la vida. Todos hemos dado gracias a Dios. Aunque la causa haya sido la imprudencia y demasiada confianza del protagonista. La campana sigue colgada y sin bajar lo más mínimo, por lo que al fin, el maestro albañil, Doroteo Baena, toma una resolución personal: la de subir en la campana e ir aflojando las cuerdas según va bajando. Y así lo hace. Baja montado en la campana aflojando con las manos las cuerdas que la sujetan. Cuando llega al suelo dice que llega cansado y un poco removido. Ha tardado casi diez minutos en bajar y tenía que hacer mucha fuerza. Gracias a Dios la campana ya está en el suelo y sin ningún contratiempo. Ahí quedará hasta que se decida o determine llevarla a la fundición. Los hombres prueban la fuerza en ella. Intentan moverla uno por uno sin lograrlo. Algún guasón ha corrido la voz de que debajo de la campana se han colocado cinco duros para el que logre levantarla. Los niños la miran con curiosidad y asombro. Es el día 4 de Septiembre de 1961.

Hace ya unos días trajeron el hierro para la armadura metálica del tejado de la torre. Ya lo están armando. Se ha encargado de ello y lo hace el mecánico herrero del pueblo, Cándido Valverde Rufo, chico inteligente y que sabe lo que se hace en estas cuestiones. Con una idea que le ha dado el Sr. Cura, él se ha arreglado para hacer la armadura. El presupuesto que se recibió de Madrid, referente a la armadura, no satisfacía. Por lo que entre los dos, señor cura y herrero, determinaron hacerlo en el pueblo puesto que había más garantías en cuanto a seguridad y perfección, además de la parte económica. A una indicación del señor cura, el dicho herrero se interesó vivamente por tratarse de una cosa de la Iglesia y a pesar de su mucho trabajo en otras cosas del pueblo, comenzó su tarea de hacer la armadura con la ayuda de su oficial y hermano Fernando Valverde.



El herrero Cándido Valverde con su Antonio Martínez trabajando en el patio de la herrería.

Una vez hechas las diferentes piezas son armadas en el patio de la herrería. La gente del pueblo la ve y comenta acerca de lo grande que va a ser. Algunos especulan como la podrán subir a la torre. No se lo explican y hasta hay quién insinúa que se utilice un helicóptero de lo que con tanta frecuencia pasan por este cielo. Esta voz se ha corrido, ya hay mucha gente que cree que se ha de subir de este modo. Pero aún solo está una parte de la armadura. Falta por hacer y colocar el cono y encima la veleta. Por lo que hay quien se extraña cuando conoce que la altura total ha de ser de unos ocho metros. Estaban acostumbrados a contemplar la torre siempre mocha.



Aspecto de la torre en 1961

El herrero con muy buena idea va armando la armadura con distintas piezas que va enumerando. Estas se sujetan con tornillos de forma que puedan desarmarse a su debido tiempo para subirla sin dificultad. Para soldar emplea la soldadura eléctrica de forma que va todo en buenas condiciones de seguridad.



El patio de la herrería

El mismo día 4 de septiembre, comienzan los albañiles con la fachada principal de la torre. Ésta dura un poco más. Hay que rehacer el hueco de la campana pues el que existía era pequeño para el tamaño de la misma. Por lo tanto hay que hacer un nuevo arco del mismo tamaño que el que da a la fuente, fachada norte. Además el círculo de la parte de arriba y la cruz central es más entretenido. Hay que llevarlo todo a un tiempo según se va subiendo el muro de la fachada y las cornisas. Lo dirige el señor cura.

El día 14, fiesta de Fuenlabrada no trabajan.

El 17 es Domingo y fiesta en Humanes. El 18 trabajan medio día y el 19 también medio día por ser los toros de Humanes. Ya está terminada la fachada y rematada toda la parte de arriba para poder colocar la armadura.

De la armadura están terminando el cono que tiene cerca de los tres metros de alto. Va revestido de madera gruesa para poder clavar la pizarra. El día 19 de Septiembre, comienzan a subir la armadura. Antes han probado el cono en el patio de la herrería colocándolo en el sitio de la armadura que ha de ocupar y haciendo distintas pruebas sobre la mejor manera de sujetarlo con garantías. Una vez numeradas las piezas, se quitan los tornillos quedando desarmada por completo la armadura. Y pieza a pieza se sube al piso de la torre, quedando allí hasta el día siguiente porque ya es tarde y no se ve. Toda esta operación la efectúan los herreros antes indicados.

El día 20, terminan de subir piezas que faltan y empiezan a colocar la armadura en lo alto de la torre. Son los mismos herreros quienes hacen todas las cosas. Como todo está numerado y va a base de tornillos cuesta poco trabajo el armarlo y no tardan mucho en dejarla colocada; si bien aún falta por colocar el cono que se hará inmediatamente. Pesa un poco y se maneja mal por lo grande que es, pero al fin queda colocado también gracias a Dios, sin ningún contratiempo.

Se baja la veleta para ser reparada. Estaba en el piso de la torre al comenzar las obras y se bajó entonces por el hueco de la campana que no tiene campana y da al cementerio donde se dejó hasta ahora que se lleva a la herrería para ser reparada y poderla acoplar una bola en su parte baja. El herrero se encarga de todo esto.

Se dan los últimos retoques a la armadura para que quede bien encuadrada en el marco de la torre y se la recibe con cemento y ladrillo.

Colocan la campana pequeña, ya arreglado el yugo suyo por los herreros, en su sitio, el mismo que ocupaba en el hueco de la fachada que da encima de la Iglesia. Esta campana no lleva como las otras, rodamientos en sus ejes sino solo los cojinetes, pero se puede voltear lo mismo que las demás. Queda bien sujeta con ladrillo y cemento de forma que pueda ser utilizada la víspera de la fiesta. El badajo no se ha puesto aún. Sólo lo tiene, si bien de una manera provisional, la que se colocó primero. Es decir, la que da a la fuente. Con ella se toca a los cultos de la Iglesia.

Sin badajo se prueba a voltear la campana que colocaron primera y el resultado es magnífico. Uno solo puede voltearla muy bien sin gran esfuerzo y una vez en marcha, basta una mínima fuerza para hacerla permanecer dando vueltas. Se especula como poder colocar la veleta en su sitio. Ya está reparada y colocada la bola en su parte baja. La bola tiene un diámetro de 30 cms. La altura del conjunto es casi de dos metros y pesa bastante para poderlo manejar bien a esa altura de casi tres metros por encima del punto más alto de la armadura.

Llega el día 23 de Septiembre de 1961, día memorable para nosotros pues además coincide con la Víspera de la Fiesta del Santísimo Cristo de la Salud. Todo está preparado para colocar la cruz con la veleta en lo más alto de la torre. Por fin la Iglesia va a tener, gracias a Dios, su digno y necesario remate de la Cruz en lo alto de la torre. Han pasado muchos lustros sin esta señal anunciadora en lo más visible de su principal edificio. Las gentes del pueblo, de raigambre cristiana, sencilla y espontánea, sobre todo la de alguna edad, desconfiaban poder volver a ver colocada esta santa enseña en el sitio que la correspondía. Ya casi se habían hecho a una resignada idea de contemplar la torre del pueblo desmochada y sin el cristiano remate. No es de extrañar, por tanto, el ansia con que se esperaba por todos, grandes y pequeños, el momento de volver a contemplar la torre con su remate de la Cruz. ¡Dicen que la van a colocar ya!, se oye de boca en boca. Ya han colocado un ligero andamiaje para elevarla hasta lo más alto. La gente sale a la calle. Ya contemplan unos tubos colocados en forma de horca y unas cuerdas a una garrucha con la que ha de ser elevada la cruz y la veleta. Pero esto tendrá que dejarse para la tarde porque es hora de comer y aún quedan por terminar algunos preparativos.

Por la tarde el sol de septiembre sigue brillando esplendoroso como por la mañana en un claro cielo azul sin una nube que lo empañe. Desde lo más alto de la torre se experimenta de una manera más palpable, la presencia de Dios que va a concedernos un pequeño capricho de gran significación para nosotros. Hoy la gente está pendiente de

lo que se está haciendo, ultimando, en lo alto de la torre de la iglesia. Hay animación en las calles. Es la víspera de la fiesta, se han dado los últimos retoques a las casas o se han dejado por unos minutos, para más tarde, pues no se pueden perder detalle de lo que van a hacer en la torre.

Y en esa torre mientras tanto hay trabajo febril por ultimar los detalles de seguridad para colocar la cruz. Han subido varios hombres, no todos se atreven a asomarse al exterior, salir a la armadura. Se quedan en el piso de las campanas. Algunos más arriesgados suben hasta los andamios que hay por la parte de dentro. Mientras tanto hay quién se encarga de tener a punto las campanas. Gregorio Rodríguez se está ocupando de amarrar bien los badajos de las dos campanas que hay colocadas, con sendas correas, de forma que no se puedan desprender.

Ya se empieza a subir el conjunto de la Cruz con la veleta y la bola. A la altura de la armadura se le dan los últimos retoques de pintura negra para preservarla de la intemperie. Entusiasmo en las calles. La gente toda del pueblo en estos momentos dirige unánime su mirada a la Iglesia, a lo más alto de su edificio, la torre donde unos hombres y el señor cura están elevando la insignia del Cristianismo para dejarla bien colocada en lo más alto. Desde lo alto se divisa el pueblo entero, también la capital a lo lejos. Desde todas las calles parece sentirse la mirada penetrante de las gentes entusiasmadas, que llegan a lo alto clavándose en un único lugar y objeto: la Cruz que en breves momentos quedará definitivamente en el sitio que le corresponde. Hay dificultades para elevarla. Pesa pero sube

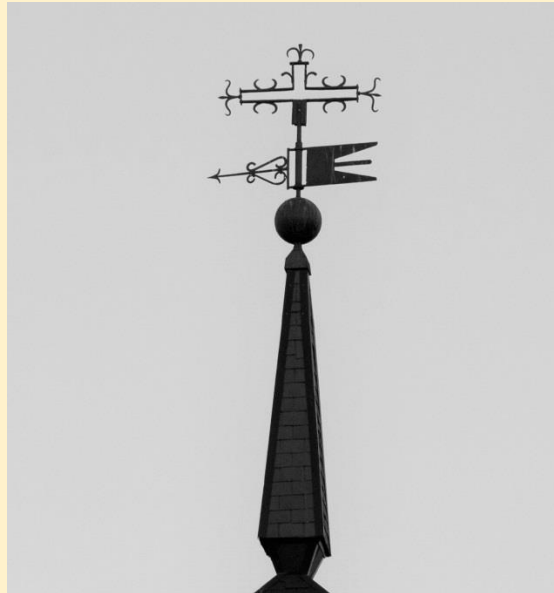
lentamente, majestuosamente a tomar posesión para ser mensajera bien visible a propios y extraños. Cientos de miradas siguen las maniobras y trabajos que se realizan. Es necesario que encaje la barra en el hueco de la armadura del cono, preparado al efecto y esto se hace difícil por no disponer de medios adecuados para hacerla girar y que a la vez quede de frente. Se atan dos cuerdas a los lados para hacerla girar pero no es suficiente. Será necesario que alguien se arriesgue a subir a lo más alto para hacerlo con la mano. Pero esta empresa es un poco peligrosa pues hay que subir gateando y sin defensas unos dos metros más, además de tener que utilizar las manos para mover el conjunto que pesa tanto. En lo alto de la armadura sólo dos hombres y el Sr. Cura: los dos hombres que han hecho la armadura Cándido Valverde y su hermano Fernando. Por debajo en los andamios sujetando las cuerdas y tirando de la garrucha hay más pero a lo sumo se atreven a salir un poco por entre los hierros de la armadura.

Por fin es Fernando el que determina subir a hacer la operación que falta. Su hermano Cándido no quiere sino que le dice que es él el que subirá. Por fin en una noble porfía se impone el más joven y con la poca ayuda que se le puede prestar, gatea Fernando hasta lo más alto llegando a coger la parte baja de la cruz. Es difícil porque se ha de trabajar en muy mala postura y con una sola mano pues con la otra ha de estar sujeto para no caer. Con muchos esfuerzos se logra colocar el hierro dentro de la boca del orificio que ha de ocupar y entonces ya, sólo dejar caer por su propio peso el conjunto.

Una vez realizada desde lo alto esta arriesgada maniobra, la Cruz, majestuosamente va centrándose en su lugar. En este momento, las campanas que habían permanecido mudas como deteniendo el aliento metálico ante lo arriesgado de la faena comienzan a lanzar su voz de júbilo en el primer volteo después de tantos años sin poderlo hacer. Desde lo más alto de la torre, mirando la Santa Cruz en su sitio, se elevan las primeras oraciones de acción de gracias a Dios, de júbilo y parabién por todo el pueblo que ha permitido llegar a ver realizada una de las más nobles esperanzas de nuestro pueblo. Desde todas las calles del pueblo, desde todos los puntos de su término, las miradas se dirigen hacia la Cruz que a partir de este día, presidirá su vida. Las gentes entusiasmadas se gozan, cual un día el anciano Simeón, y dan gloria a Dios por haberles permitido llegar a ver con sus ojos lo que desde tanto tiempo esperaban. El tañido de las campanas, echadas a volteo, reaviva este sentimiento y la emoción embarga los corazones de todos que jamás como en esta ocasión se han visto tan unánimemente acordes y unidos. Dios se vale de muchas cosas para aunar sentimiento e ideales. Bendito sea Dios. La Virgen nuestra Madre también se sentirá feliz en estos momentos.

Las campanas siguen tocando anunciando a los cuatro vientos lo que se ha hecho en Moraleja por su pueblo. Ya podemos decir, ha comenzado la fiesta. No hay ganas de continuar con la aguja para terminar lo que se habrá de dejar hasta que pase la Fiesta. No importa que aún se quede algún detalle de limpieza que no dice nada. El Santísimo

Cristo de la Salud, se ha adelantado unas horas y se ha presentado con su bendita enseña en lo alto de la torre de su pueblo querido a la vez que lo ha dado a conocer y se ha dejado oír con el jubiloso voltear de sus campanas. Ya hacía muchos años que deseábamos esta realidad. El Señor lo ha permitido.



Había lágrimas en los ojos, fe en el corazón, amor en los sentimientos resoluciones en la voluntad. Todo esto quedará expresado de manera espontánea, en un comunicado de la primera autoridad del pueblo a los sacerdotes que por aquí han pasado.

Es tarde pero el pueblo sigue jubiloso la jornada de esta tarde. Cuando el sol que tan espléndidamente ha iluminado las escenas de este día, caldeando los corazones de todos a la vez que daba ambiente de alegría, se esconda en su largo caminar tras las montañas de la lejana sierra, después de querer detener su marcha por contemplar más y más esta escena, quedará prendido por último en los brazos de esa Cruz antes de desaparecer, para llevar la buena nueva

a lo largo de su recorrido en toda la redondez de la tierra. Y a partir de hoy, como despedida al pueblo la última mirada será a esa Cruz, siendo siempre desde ahora el abrazo postrero de cada día a nuestro pueblo el que sus rayos caldeados, den a esa Cruz bendita, así como su primer saludo al aparecer por las mañanas.

El día 27 de Septiembre comienzan a poner la cubierta de la torre es decir, comienzan a techar con rasilla y a poner la capa de yeso para poder colocar la pizarra. Lleva una capa de yeso duro de tres centímetros de espesor, suficiente, a juicio del pizarrista, para clavar.

El pizarrista, de Madrid, nos dice que en cuanto esté en condiciones le avisemos para comenzar su trabajo. Necesitan un andamio para los operarios. Cuando aún queda un poco que colocar o cubrir del tejado, viene el pizarrista para comprobar cómo queda. Indica la forma de colocar el andamio y toma medidas de los distintos sitios para traer el material que se necesita.

El 4 de Octubre se trae el material de pizarra y cinc para el tejado. Comienzan a poner el andamio que les han preparado. Mientras ellos están trabajando-comienzan este día a poner pizarra- el albañil comienza a poner el andamio que falta. Hay que buscar alojamiento a los pizarristas y se quedan en casa de D^a. Anselma Marqués. Hay unos días de mucho viento mientras están colocando la pizarra y como ya es avanzado el tiempo, hace frío y lo pasan mal según dicen ellos, en lo alto de la torre. Son cuatro operarios con el dueño aunque el dueño se marcha y quedan tres a trabajar.

Sin graves consecuencias, gracias a Dios pues todo se ha llevado bien y no ha habido ningún contratiempo sino sólo el frío, se ha terminado de poner la pizarra en la torre. Lo último de colocar fue un agujero dejado ex profeso en la cara sur para subir por él el material y después poderlo tapar atados con una cuerda bajando por el pico de dicha fachada al hueco de la campana por una escalera mano bien sujeta. El último albañil que hizo esta operación ha sido Nicolás Pompa Navarro. El día 20 de Octubre de 1961 queda terminada la pizarra. Al día siguiente se quitan ya los andamios que quedan y se puede contemplar la torre acabada en su totalidad menos la campana que ha de llevarse a fundir.

En la fachada principal, queda vacío el hueco de la campana, arreglado ya y en espera de ser colocada ésta cuando se traiga fundida de nuevo. Por dentro queda blanquear y dar yeso a la cubierta.

Dejan bastantes días de trabajar en espera del material que es necesario para el cielo raso de la torre por dentro. Se trae y comienzan a ponerlo el día 30 de Noviembre de 1961. El día 4 de Diciembre está todo concluido.

El día 25 de Noviembre de 1961 después de reunir a un gran número de hombres, se pretende llevar la campana a la casa de Carabanchel para ser fundida . Es un día de otoño, nublado y gris que amenaza lluvia muy beneficiosa para los campos. Como hace mal día casi todos los hombres y mozos están en el pueblo por lo que a la hora de tocar el Ángelus, es fácil reunir a más de los que hacen falta. Casi todos los hombres y mozos han venido a la puerta de la

iglesia o por curiosidad o, por salir de la monotonía, pero todos dispuestos a ayudar. Tanta gente que casi no se entiende nadie. Cada uno da su opinión sobre el modo de subir la campana al remolque del tractor que la ha de llevar.

Se encarga de llevarla Jesús Godino Álvarez en el tractor de su casa. Lo trae a la puerta de la iglesia y en un principio se intenta, por parecer más fácil, subirla por la parte de la carretera para lo que se arrima el tractor al borde del desnivel. Se desiste de esa idea por considerar más fácil que sean con el diferencial. Se sube el tractor a la puerta y se estudia la manera. Cada uno da su opinión. Hay quién prueba las fuerzas en la campana, todos hablan y nadie hace caso de lo que dicen los demás, los chicos están la mar de divertidos viendo la opinión de los mayores y comprobando como no se ponen de acuerdo. Otros están entretenidos con un alhaclan que traía el tractor. Se traen cuerdas, se baja el diferencial, todos quieren hacer algo y ninguno hace nada por falta de ponerse de acuerdo. Por fin se determina hacer lo más fácil y que aconseja el sentido común. Se pone el remolque lo más bajo que se puede, se baja la trampilla que hace de rampa y con las fuerzas de todos, sin necesidad de diferencial ni de cuerdas se echa arriba en un abrir y cerrar de ojo colocándola sobre los maderos ya preparados. Se ata bien con cuerdas para que no se mueva y sale camino de Carabanchel. En la casa ya se espera pero además se avisa por teléfono para que estén allí y la bajen.

Todos han quedado conformes. La campana va a ser fundida por fin y con la misma inscripción. Quedará igual solo que con algo menos de peso. Según va pesa 510 Kg.

Se ha quedado medio convenido que podrá estar para Navidad y así, nuestra idea es que puedan ser volteadas en la misa del Gallo las tres ya colocadas.

Por diversas causas no pudieron fundir para ese día la campana. Me han prometido que me avisarán para cuando se funda, poderlo presenciar. Me han avisado que van a comenzar a fundir la campana. Ya tienen hecho el molde y puedo ir mañana. Estamos a 24 de enero de 1962. Se lo digo a los albañiles para que vayan poniendo el andamio para subirla y al herrero que quería venir a verla fundir. El herrero no puede mañana.

Los albañiles comienzan a colocar el andamiaje para la campana. Es el día 25 y yo voy a verla fundir. La han despedazado y han de echar poco a poco los trozos en el fundidor para que se haga líquido. Después con un aparato cogerán todo para volcarlo en el molde que está bajo tierra ya preparado. Me han dicho que dentro de unos días, a la semana que viene que es lo que tardará en enfriarse la campana y limpiarla, podrán venir por ella. Pero que para más seguridad me avisarán en cuanto esté. Yo por mi parte aviso al del tractor para que esté ya prevenido en cuanto se pueda ir a por ella. Me avisan que ya podemos traer la campana y se concreta que el lunes 5 de Febrero, se vaya por ella. Como ya estaba avisado el del tractor que se ofreció a ir por ella, todo ha quedado resuelto pronto.

Esta familia, por parte de la madre, Andrea Álvarez, son parientes del presbítero que adquirió la campana que llevaron a fundir. De ahí el deseo de que fueran ellos los que se encargaran de traerla ya que no pudieron llevarla,

por tener el tractor averiado en esa fecha. Ahora han traído otro tractor y lo han puesto cabina por lo que hasta pueden resguardarse del frío intenso que hace por las mañanas.

En el pueblo hay expectación por ver la campana. Dicen que vendrá sobre las doce o así y todos la esperamos. Ya están avisados los albañiles para que estén preparados. Se encuentran ya trabajando en Humanes pero han prometido venir esta tarde o cuando llegue la campana.

Hacia la una y media o dos llega el tractor con la campana. Bajo hacia la iglesia y ya veo que la tienen en el remolque que está parado en la puerta de la familia del señor Quiterio donde es curioseada por todos los que se han enterado de que ha llegado. Hay diversas opiniones. Todas ellas a favor de la campana y su peso. Compruebo que no han puesto la inscripción que deseábamos y se les dijo. Solamente lleva ahora la siguiente “Dedicada a la Santísima Virgen. Se refundió en el año 1962” y la chapa de la casa donde ha sido fundida. Esto nos ha contrariado un poco. Pero se han pensado diversas soluciones para la inscripción. Hasta hubo quién pensó de hacerla aquí.

A las tres menos cuarto de la tarde de este día 5 de Febrero de 1962, es llevada en el mismo tractor que la trajo, hasta la puerta de la iglesia. A una señal de campana acuden los hombres del pueblo que se encuentran en él para comenzar a subirla. Pesa 460 Kg, sin yugo ni nada. Las maromas ya están colocadas sujetas a unas gruesas maderas que se han colocado arriba y ya habían dejado los albañiles. No está el albañil maestro. Uno de los peones viene y le enviamos con la moto que vaya por él a Humanes, donde

está trabajando. Es bueno que esté él aunque no será necesario. Mientras tanto se siguen preparando las maromas con las trócolas, se coloca el diferencial en la parte de dentro de la torre para cuando se pueda enganchar ya con él la campana. Un cable que ha traído Mariano Álvarez Fernández que está haciendo la mili en Getafe y que utilizan para los aviones y él lo trae para el tractor, sirve para amarrar bien el diferencial a una de las vigas de dentro.

El tractor con la campana se arrima todo lo posible a la fachada de la torre con el fin de que desde el mismo remolque se pueda ya subir la campana. Hay mucha expectación. Orilla del tractor, muchos hombres y jóvenes dispuestos a tirar. Desde todas las partes donde se ha reunido gran cantidad de mujeres y ancianos, en especial desde el puente donde se ha reunido gran cantidad de mujeres y muchachas para verlo mejor. Las niñas de la escuela que por no haber venido hoy la maestra están libres, se atreven a acercarse un poco más del puente. Los niños no pueden estar porque ellos sí que tienen escuela y en estos momentos están en ella.

Mientras abajo siguen preparando las maromas de una manera directa, unos cuantos hombres: Julio Godino, Higinio Ruiz, Jesús Godino y otros muchos, arriba han subido con el señor cura; otros más decididos para prepararla soltando las ataduras que se pusieron para que no se enredasen. Con una escalera las dejas libres: estos han sido Gregorio Rodríguez y Regino Álvarez.

A las cuatro menos cuarto llega Baena, maestro albañil cuando ya está casi todo preparado para subirla. Se ultiman los detalles. Mediante un palo que se le atraviesa por las asas de la campana, se le sujeta con dos cuerdas para que al subir no se dé la vuelta y enrede las maromas. Con fervor pido a Dios que no suceda nada en esta faena que pueda perjudicar o resultar grave. Cuando el reloj de la Iglesia está dando las cuatro, comienza a subir la campana lentamente. Hay mucha expectación. Son muchos los hombres y mozos tirando de las maromas un poco distanciados por si es necesario ponerse a salvo. Cuando es elevada por encima del piso del remolque, José Luís con el badajo, da unos golpes. Suena bien, dicen todos.

Todo va resultando bien, lentamente y a compás van tirando con fuerza de las maromas que hace elevarla ya poco a poco. Son dos maromas gruesas las que lo sujetan y de las que se tira. Se va perdiendo el miedo y tomando confianza. Todo va bien.

Ya faltan solo unos cinco metros y en este momento ocurre algo imprevisto y espontáneo que infunde temor al fracaso. Una de las cuerdas o maromas con las que está sujeta y se sube la campana, la del lado izquierdo, de pronto, con un chasquido, se parte y queda la campana bamboleándose en el aire ante la mirada atónita de los circunstantes y el temor de todos a que la única maroma que queda no resista el peso y se parta también. Ante el chasquido imponente de la cuerda al romperse de pronto, la cigüeña que estaba en el nido asustada, ha salido volando, los que tiraban de ella, casi han caído y no les ha

dado tiempo ni a reaccionar y salir corriendo, los de la otra maroma, un tanto asustados, han permanecido sujetando, si bien con precaución. Gracias a Dios que ha habido serenidad y no se ha soltado la cuerda, ni se han roto las dos. Un grito angustioso salió de todas las gargantas que estaban contemplando la operación. Aún no llega el diferencial para poderla atar. Como no se ha desatado totalmente más que de una de las vueltas de la carraca, se empalma como se puede y con mucha precaución y miedo se va tirando para salvar la parte que queda. Cuando se la puede sujetar con el diferencial, se la golpea con un martillo. Ya está segura. Gracias a Dios no ha habido consecuencias graves.

La campana ha quedado sobre dos maderos en espera de colocarle el yugo para ponerla ya en su lugar. Cándido Valverde, el hermano mecánico, toma las medidas. Ya ha traído el hierro y los rodamientos. Le presento modelos de yugos, mejor dicho, diseños y la idea para que él lo haga cuanto antes. Lo dibuja en el piso del taller, con las medidas y todo y comienza a hacerlo. La madera de la unión de las asas intenta ponerla de un trozo de acacia que tiene él pero al serrarlo notó que está verde y va a mermar. Por lo que se busca en el cuarto trastero de la iglesia encontrándose un trozo que había servido para cojinete de la campana y es muy duro.

El día 14 de febrero, termina de hacer y colocar el yugo en la campana.

Por diversas causas no se ha podido trabajar en lo de la campana hasta el 13 de Marzo. Ultiman los preparativos para colocarla en su sitio y lo dejan por ser ya tarde.

Por fin el día 14 de marzo de 1962, con el diferencial colocan la campana en su sitio. Al igual que la otra grande va sobre rodamientos y estos acoplados a unas piezas de hierro grueso con patillas para ser incrustadas en el muro y recibidas con cemento y ladrillo. Como el yugo se puede desarmar, se deja la parte de arriba sin colocar para que se pueda trabajar mejor y puedan quitar bien los andamios que hubieron de hacer al subirla tapando los agujeros de las maderas.

El día 16 de marzo de 1962, termina de quitar los andamios y tapar los agujeros. Ya queda la fachada limpia. La torre ha quedado terminada y gracias a Dios sin ningún contratiempo grave. Loado sea Dios.

Al día siguiente, 17, colocan la parte de arriba del yugo y lo pintan quedando ya totalmente colocado todo en su sitio. Solo falta amarrar definitivamente el badajo con una correa para poder ser volteada la campana con las otras dos.

Por primera vez se tocó el Ángelus con la campana nueva, es el día 24 de marzo de 1962, sábado víspera de la Anunciación. Se bendijo ese mismo día.



Se voltearon las tres campanas por primera vez en la Festividad del Jueves Santo de este año de 1962 que fue el día 19 de Abril, causando una magnífica impresión al oír el volteo de tanta campana. Después se volvieron a voltear la noche del Sábado Santo al Domingo de Resurrección, al cantar el Gloria de la misa de Resurrección. Desde entonces siempre que se celebra una fiesta grande o algún acontecimiento de la misma clase. Deo Gracias (a mano en el texto)

Han trabajado en las obras de la Iglesia en este periodo de la torre las siguientes personas:

Albañiles: Toda la parte de albañilería y colocar y quitar andamios. Maestro: Doroteo Baena Marqués residente en esta localidad. Peones: José Rodríguez Fernández (casi todo el tiempo) Juan Alonso Marqués (pocos días al principio). Nicolás Pompa Navarro (desde que vino del servicio). Pablo Marqués Godino (algún día en el blanqueo) Gregorio Alonso Pompa (algunos días)

Herrería: Toda la armadura de hierro y yugos de campanas. La madera. Cándido Valverde, Fernando Valverde Rufo, Antonio Martínez Mancheño (peón ayudante). Todos del pueblo (a mano en el texto) Planos, croquis y medidas del señor cura. Pizarrista: D. Ramón Amieva Pérez, de Madrid (a mano en el texto). Importe de las obras de restauración de la torre de la iglesia realizadas en esta etapa del 19 de julio de 1961 al día 17 de marzo de 1962.

Material (ladrillo, cemento, yeso, etc.).....	8.514,00 pts.
Albañiles (mano de obra).....	26.749,25 pts.
Herrero: material de la armadura	8.783,00 pts.
Mano de obra y materiales más otros trabajos necesarios.....	6.264,00 pts.
Material y trabajo del yugo de la campana última.....	1.250,00 pts.
Pizarristas: material, estancia y obra.....	9.700,00 pts.
Campana: fundición	9.180,00 pts.
Correa para badajo	45, 00 pts.
TOTAL	70.495,25 pts.



Vista actual de la torre de la Iglesia